El tesoro helado: por qué los bosques boreales importan más de lo que crees

Los bosques boreales cubren cerca del 27 % de la superficie forestal mundial, situándose como el segundo gran pulmón verde del planeta, solo por detrás de los bosques tropicales. Se extienden alrededor del Polo Norte a lo largo de América del Norte, Europa y Asia, y juegan un rol esencial en la captura de carbono, la mantención de la biodiversidad y el sustento de comunidades y economías.

Pese a su relevancia, no acaparan la misma visibilidad ni reciben tanta atención de parte de líderes políticos y del público general como ocurre con sus contrapartes tropicales.

Una investigación reciente de la Comisión Económica de la ONU para Europa (CEPE), presentada en mayo en el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques en Nueva York, pone de manifiesto la urgente necesidad de profundizar el conocimiento y reforzar la protección de este "tesoro mundial".

El análisis exhaustivo, junto a una serie de informes nacionales para Canadá, Finlandia, Noruega, Federación Rusa, Suecia y Estados Unidos, concluye que, a pesar de la importancia estratégica del bioma boreal, persisten notables vacíos en la información sobre sus masas forestales, su contribución al desarrollo sostenible y su perspectiva a futuro.

Esto se debe, en buena medida, a que los estudios existentes están fragmentados y se centran en realidades nacionales específicas, sin contar con una definición y un marco de referencia unificados y consensuados para toda la región boreal.

El informe destaca la conveniencia de dar mayor protagonismo a los bosques boreales en las agendas mundiales relacionadas con el desarrollo sostenible, la conservación de la biodiversidad, los indicadores de sostenibilidad y las estrategias de adaptación y mitigación frente al cambio climático.

En primer lugar, acordar una definición común facilitaría la delimitación precisa del área cubierta por este bioma, paso previo imprescindible para su seguimiento coherente.

Esta tarea podría abordarse mediante la elaboración de criterios e indicadores específicos que permitan monitorear a largo plazo los efectos de la gestión forestal, las perturbaciones en el paisaje y los fenómenos climáticos, como incendios y plagas de insectos.

Con estos instrumentos de evaluación, se generaría información fiable sobre el estado del bioma, lo que facilitaría la formulación de políticas más efectivas para su manejo sostenible.

Según cifras del Comité de Bosques e Industria Forestal de la CEPE, los bosques boreales abarcan aproximadamente 1.210 millones de hectáreas, equivalentes al 9,3 % de la superficie terrestre del planeta.

Se caracterizan por tener veranos breves, húmedos y moderadamente cálidos, e inviernos largos, fríos y secos. Su vegetación la componen principalmente coníferas perennes resistentes al frío —como píceas, alerces, pino y abeto—, junto a algunas especies de hoja ancha como abedul, álamo y aliso.

Estos bosques contienen cerca del 48 % de las masas forestales primarias del mundo y son esenciales para la conservación de la biodiversidad y el equilibrio climático. Desempeñan un papel clave en el secuestro y almacenamiento de carbono, al albergar alrededor del 32 % de las reservas terrestres de este elemento.

Además de proteger los recursos hídricos dulces, contribuyen de forma sustancial al desarrollo económico sostenible de los países boreales y garantizan un suministro constante de madera y energía en los mercados internacionales.

No obstante, afrontan crecientes riesgos relacionados con el cambio climático, como incendios forestales, brotes de plagas y el deshielo del permafrost.

Las regiones boreales se cuentan entre las menos densamente pobladas del globo.